

## La caída de la torre

Hoy indagaremos en el desastre que aconteció allá en Génesis capítulo 11:1-4; la historia de “la Torre de Babel”. El texto bíblico dice: “En la tierra todos tenían entonces una sola lengua y unas mismas palabras, pero sucedió que, cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos en el fuego.» Y los ladrillos les sirvieron como piedras, y el asfalto les sirvió de mezcla, y dijeron: «Vamos a edificar una ciudad, y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo. Hagámonos de renombre, por si llegamos a esparcirnos por toda la tierra.»

Génesis 11:5-8 dice: “Pero el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban edificando, y dijo: «Esta gente es una sola, y todos ellos tienen un solo lenguaje. Ya han comenzado su obra, y ahora nada los hará desistir de lo que han pensado hacer. Así que descendamos allá y confundamos su lengua, para que ninguno entienda la lengua de su compañero». Así fue como el Señor los esparció por toda la tierra, y como dejaron de edificar la ciudad.

Y en Génesis.11:9 dice que: “Por eso la ciudad se llamó Babel, porque allí el Señor confundió el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció por toda la superficie de la tierra.” Así que tenemos en este capítulo la impresionante historia de la Torre de Babel, probablemente la edificación de la torre corresponde al tipo denominada “*zigurat*”, que era una especie de templo escalonado antiguo, muy común en Mesopotamia, fabricado para alcanzar el punto más alto, y observar las estrellas. Diríamos hoy, un observatorio astronómico.

Cuando leemos el texto, nos resulta un poco extraño ver cómo un grupo de seres humanos puede querer construir una torre o una ciudad-torre que alcance lugares tan altos como para declarar que “llegue hasta el cielo”. Lo que merece consideración nuevamente aquí es comprender la idea de ciudad. En Génesis 4, la ciudad representa la arrogancia y la autosuficiencia del ser humano, separado y alejado de Dios. A pesar de haber pasado por el castigo del diluvio, nuevamente el hombre busca rebelarse contra Dios.

La intención es más seria: no es solo pecar, no es solo desobedecer, sino construir una ciudad con una torre que se eleve hasta el punto de alcanzar la bóveda celeste. Al escuchar esto puede que nos parezca extraño, pero debe recordarse que los antiguos concebían al plano del espacio superior con solo unos 2 kilómetros de altura, por lo que no estimaron como imposible, invadir el cielo; es decir, el ámbito divino. La verdadera intención perversa es “ascender al cielo”

Esta torre, esa inicua construcción elevada, tiene la intención de “escalar” a los cielos. Lo que desea el hombre es rechazar el dominio y señorío divino sobre la tierra; tienen la intención de hacer una especie de “invasión celestial”. Aquí existen los sin-tierra o los sin-techo, y ahora vemos el caso de los “sin-cielo”, en el sentido negativo del término, que quieren invadir y hacerse indebidamente con un espacio y tomar el lugar de Dios, al decretar una especie de invasión celestial por los seres humanos.

Lo sorprendente es ver que hay una unión para hacer el mal. Es muy difícil unir a las personas hacia un determinado objetivo positivo, pero a menudo, para hacer lo incorrecto, es muy fácil. ¿Vemos unidad de pensamiento, una cohesión lingüística, una especie de total unión con el propósito de hacer lo malo, y cuando vemos lo que está detrás de esta visión perversa, nos sorprende, porque el texto sagrado nos mostrará que la intención es escapar del castigo divino.

El hombre había perdido el Jardín al comienzo del Génesis; Caín había perdido su estrecha relación con Dios; y conocimos del terrible y ejemplificante castigo que cayó sobre la Tierra con la catástrofe del diluvio. Pero no aprendieron. Y, ¿qué tenemos ahora? Pues, está la intención del hombre en construir una torre que, según nos cuenta el texto en Génesis 11, se paralizó, no llegó a término, fue abandonada. Tenían también, un propósito adicional, construir esta ciudad con la torre, para que sus nombres fuesen famosos y conocidos, en caso de ser esparcidos por las naciones.

Recapitulemos, la intención de Dios era nuevamente bendecirles, y que repoblaran la tierra, por eso les ordenó, reiterativamente, reproducirse, multiplicarse; como ya lo vimos en el capítulo 10. Quiere que se extiendan y acrecienten la población, pero ellos no obedecen, sino que quieren construir un reino aparte, un reino de la ciudad, autónomo y autosuficiente; haciendo que ese reino crezca hasta el límite tan absurdo de invadir el lugar de Dios, el espacio divino, para destronarlo.

La razón real de todo este proyecto es huir y evadir el castigo divino, cuando ya sean independientes; escapar del resultado del pecado y confrontar a Dios mismo de manera absurda. ¿Qué pasará entonces? Pues bien, que Dios mismo actuará con su intervención especial y evitará que estos hombres mantengan esa unidad. Nuevamente Dios interviene y actúa en la historia, determinando un giro inesperado. Establece lo que podemos llamar diversidad de la raza humana, la fragmentación de las personas. Leamos lo que dice la Escritura (Génesis 11:5-7): “...Pero el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que los hijos de los hombres estaban edificando...y dijo: Esta gente es una sola, y todos ellos tienen un solo lenguaje. Ya han comenzado su obra, y ahora nada los hará desistir de lo que han pensado hacer. Así que descendamos allá y confundamos su lengua, para que ninguno entienda la lengua de su compañero.”

Dios confunde las lenguas y “nadie entiende el habla de su compañero”. El resultado es que ahora tendremos personas, las cuales podrán -de conformidad divina- establecerse por doquier, pero en grupos disímiles. Esa unión mundial independiente de Dios que seguramente buscará hacer el mal. Entonces, el Señor confundió la lengua de todo el mundo. Y esta palabra, Babel, al fin y al cabo, recuerda a Babilonia, un contexto que aquí, ya está en la mente del autor. Y la expresión, también, es un juego de palabras, referente a la confusión causada por lo sucedido con las lenguas en todo el orbe. Dios hizo posible que las personas se dispersaran; por lo cual, esa fragmentación, y la resultante gran diversidad humana, igualmente se origina, según se desprende del texto, por esta actitud humana arrogante y presuntuosa.

Es muy interesante prestar atención a la Torre de Babel, pues está directamente relacionada con el suceso ocurrido en Pentecostés, que nos narra la Biblia. Aquel evento grandioso las lenguas y dialectos, cuando ocurrió el derramamiento del espíritu Santo. El asunto de las lenguas en Pentecostés, relatado en Hechos, capítulo 2, muestra el descenso del Espíritu Santo, cuando se materializa la unión de la Iglesia de Cristo, y las personas de diferentes procedencias se encuentran durante su advenimiento.

Fíjense que, mientras el movimiento en la Torre de Babel es levantarse, “dejar la Tierra para alcanzar los cielos”, “allá en Pentecostés tenemos el movimiento “que viene de los cielos para llegar a la Tierra”. Un movimiento con una dirección diferente: mientras que aquí tenemos un movimiento causado y motivado únicamente por el ser humano, o por el hombre en su autonomía, independiente de Dios, allá en Pentecostés, el movimiento es causado por la acción del Espíritu Santo.

En el texto en Génesis 11, observamos como el pecado deshizo y fragmentó la unidad, en diversidad de grupos lingüísticos y étnicos. Sin embargo, en Pentecostés ocurrió que la diversidad se anuló: lenguas desconocidas pueden entenderse y todos se unifica nuevamente en Cristo.

La otra noticia de gran significado es que la sociedad humana, al independizarse del Creador, propicia maldición sobre sí misma, y se encamina a su autodestrucción; mientras que la diversidad humana, cuando es alcanzada por la palabra de Cristo y el espíritu de Dios, obtiene una nueva y verdadera unidad maravillosa y sorprendente. Y eso es lo que nos trae la acción del Reino de Dios en la Tierra, que, en este caso, es la Iglesia.

Es por eso que, en la Iglesia de Cristo, lo que nos separa no puede ser diferente de lo que nos une. La gran diversidad de la iglesia será bendecida por el factor unificador en Jesucristo, y la acción del Espíritu Santo. Por lo tanto, tengamos bien presente que, en ese sentido, la gran esperanza de la acción de Dios está en la iglesia, “su novia y la esposa del Cordero”. Y el texto bíblico sigue adelante, para mostrar que Dios continúa con su acción específica de intervención.

Ese Dios, que evitó el proyecto de construir una torre de propósitos inconfesados, prosigue en el versículo 10, mostrándonos que continúa dirigiendo la historia, por lo que nos recuenta el linaje que parte desde Sem, hijo de Noé, hasta Abraham. Esta genealogía, como es común en Génesis, data los nombres de 10 personas que van desvelando una acción completa de dirección divina en la historia.

Fíjate en este dato significativo: Ahora, la edad de los hombres disminuye y vivirán menos. Tenemos, por ejemplo, Selaj, que vive 403 años; pero en el caso de Najor, él vive tan solo 200, o incluso Péleg vive 209. Mientras se narran pormenores del linaje semítico, la cantidad de años de vida para los seres humanos continúa reduciéndose sucesivamente, hasta que llegamos contar más detalladamente sobre la familia de Abraham.

Tengamos en cuenta algo trascendental: Mientras los hombres buscaban construir una especie de reino humano con una ciudad perversa, Dios lo impide totalmente, para construir una historia de redención donde articulará su reino absoluto.

Hemos descubierto y conocido la ruta de preparación para la llegada de Abraham, a través de quien Dios actuará de una manera especial y extraordinaria para redirigir la historia de la redención que se extiende, desde el Antiguo Testamento hasta llegar a culminar en el Nuevo Testamento, con la persona de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esta es la extraordinaria historia de la Torre de Babel y la acción divina en el control de la historia humana.